

Diario de noticias sobresalientes en Lima y noticias de Europa (1700-1711). Vol. 2 (1706-1711), edición y estudio de Paul Firbas y José Antonio Rodríguez Garrido, Nueva York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2023, 510 pp. Colección «Bathihoja», 89. Serie Proyecto Estudios Indianos, 25.

Durante los siglos coloniales, las imprentas limeñas produjeron un considerable número de textos, de diversos formatos, diseños y contenidos temáticos. Solo una parte de esa producción resulta conocida, porque no todos han llegado a nosotros. No son pocos los impresos que conocemos tan solo por referencias. La desaparición de numerosos impresos limeños se debe principal, pero no exclusivamente, a dos razones: de un lado, su escaso tiraje; y, de otro, su intenso uso. Las gramáticas, los vocabularios de las lenguas nativas, los calendarios y los catecismos han tenido mejor suerte, porque se reprodujeron en gran cantidad, lo que ha permitido que varias copias hayan sobrevivido, y su circulación y consumo se puedan documentar. La gran mayoría de otros textos, tales como las cartillas para el aprendizaje de la lectura, no suele aparecer representada en la documentación. Visto en conjunto, el impreso limeño, por lo general, está ausente en los inventarios de bienes *post mortem* de personajes de los siglos coloniales, creando la falsa impresión de que no fue consultado y/o leído. Pero sabemos que alcanzó lugares muy distantes de Lima. Durante el siglo XVII, los impresores limeños publicaron (o, mejor dicho, reprodujeron) en pliegos sueltos de papel noticias de Europa y América. Se trataba de publicaciones no periódicas cuya aparición dependía muchas veces de los intereses económicos del impresor o de la autoridad de turno. Esos pliegos sueltos han dejado escaso rastro documental y son pocas las que han sobrevivido. Para suerte nuestra, la Biblioteca Nacional del Perú posee una valiosa colección de esas hojas, valiosa pero poco estudiada. Si muchas de esas hojas han desaparecido, se debe a su pérdida de actualidad. Ayer como hoy, somos pocos los que conservamos ejemplares pasados de alguna publicación periódica de noticias. Por eso, debe ser motivo de celebración no solo el hecho de que se haya conservado el *Diario de noticias sobresalientes en Lima y noticias de Europa*; sino que, además, haya merecido una cuidada edición anotada, acompañada de una muy interesante introducción a cargo de Paul Firbas y José Antonio Rodríguez. Este nuevo volumen del *Diario de noticias* cubre el periodo que va de 1706 a 1711, y completa el proyecto editorial de publicación de tan valiosa fuente para la historia colonial, emprendido hace varios años por Firbas y Rodríguez. Importa recordar que el *Diario de noticias* fue la primera publicación periódica de noticias aparecida no solo en el virreinato peruano, sino también en América.

Mientras escribía estas líneas pensaba qué habría sido de nuestro conocimiento de la historia de Lima, en particular, y del virreinato peruano, en general, de no haberse conservado el *Diario de noticias*. Este junto con los diarios de Juan Antonio

Suardo y Joseph y Francisco de Mugaburu permiten tener una visión temporal y comprehensiva bastante amplia del acontecer limeño, desde 1629 hasta 1711, salvo los seis años finales del siglo XVII. La información contenida en el *Diario de noticias* es excepcionalmente valiosa para documentar la vida festiva, las actividades económicas, las prácticas devocionales, el ejercicio del poder, entre otros aspectos; pero deseo tratar algo muy puntual: la materialidad del *Diario de noticias*.

Pocas veces nos detenemos a reflexionar sobre la materialidad de los impresos. Su proceso de producción involucraba muchos agentes, unos identificables y otros no; pero también intereses económicos y políticos. En cualquier caso, el análisis del soporte textual y la composición editorial dan muchas claves para entender la significancia histórica de una publicación.

Un primer aspecto a considerar es la carátula. Ya dije que la hoja de noticias se lee y se descarta. En un reciente y fascinante estudio titulado *The Bookshop of the World. Making and Trading Books in the Dutch Golden Age*, sus autores, Andrew Pettegree y Arthur der Weduwen, mencionan el caso de un personaje llamado Johann Carolus, quien, en Estrasburgo a inicios del siglo XVII, era propietario de un servicio de noticias manuscritas. Carolus proveía de boletines a su clientela una vez a la semana mediante una suscripción. Un día decidió imprimir tales boletines a fin de alcanzar un mayor número de lectores; y para alentar su preservación publicó carátulas. De esta manera el suscriptor podía encuadernar todos los boletines al término del año. Como las gacetas de Carolus, el *Diario de noticias* contó con una carátula. Probablemente se trató de una decisión del impresor Joseph de Contreras y Alvarado; por el momento es solo una conjetura. La fabricación de una carátula para el *Diario de noticias* no es un hecho aislado. Un ejemplo ilustrativo de esta misma estrategia editorial de preservación la encontramos en el *Mercurio Peruano*, aparecido en Lima entre 1791 y 1795, que ofrecía carátulas para los números aparecidos en un cuatrimestre.

Un segundo aspecto a considerar es el papel. En el mundo colonial, el papel no era barato y quienes contrataban los servicios de un impresor debían proveer del papel. Así se lee en el libro del gasto interno del colegio de San Pablo, entre 1659 y 1670, que he podido consultar recientemente en el archivo histórico de la Universidad de Yale. También era práctica extendida que el papel sobrante, luego de llevarse a cabo la impresión, debía ser devuelto al comitente. De esta manera fue acordada, por ejemplo, la impresión del *Tratado de los evangelios*, de Francisco de Ávila, a mediados del siglo XVII. Si el papel era caro, había pues que maximizar su uso. Eso, creo, es lo que explica las características de la caja del *Diario de noticias*, que suele ocupar la mayor parte del espacio de la hoja de papel y, en consecuencia, dejar márgenes reducidos.

Un tercer aspecto a considerar es la composición de los textos. A diferencia de los impresos producidos en la Nueva España o España, los producidos en Lima tienen, parafraseando a José Toribio Medina, los rasgos de un arte primitivo. El empleo de tipos de letras diferentes en una misma página, estampas poco elaboradas y tinta de mala calidad; y falta de regularidad en la disposición de las palabras y aun de las

líneas del texto son algunos de los rasgos más destacados del producto final salido de las prensas limeñas. Muestra de ello es el *Diario de noticias*. Las erratas tipográficas en el *Diario de noticias*, que tengo entendido crearon más de un quebradero de cabeza a sus modernos editores, parecen haber sido fruto más de la premura por lanzar la publicación a la venta y, con ello, asegurar su circulación, que del descuido del corrector. En cualquier caso, ayer como hoy, las erratas en los textos ajenos y propios nos ponen de muy mal humor.

Un cuarto aspecto a considerar es el formato. El *Diario de noticias* se imprimió en el formato en cuarto, llamado también literario, porque era usado para la publicación de sermones, obras literarias, etc. El formato en cuarto permite ahorrar papel y, sobre todo, hacer el ejemplar más manejable. Su transporte resulta fácil, ya que se puede guardar en la faltriquera o el bolsillo.

Que el *Diario de noticias* haya llegado a nosotros es casi un caso excepcional, y que haya sido editado y estudiado de manera tan cuidada es algo encomiable, en tiempos en los que prevalece el trabajo fácil y la lectura poco atenta de las fuentes primarias de los tiempos coloniales. Por eso, los interesados en la historia colonial, quedamos muy agradecidos a sus modernos editores.

Pedro M. GUIBOVICH PÉREZ
Pontificia Universidad Católica del Perú